

**Fernando García de Cortázar**  
**Catedrático de Historia Contemporánea. Universidad de Deusto.**  
**“La España de Cervantes: del pasado al futuro”**

Hace algunos años - lo cuenta Fernando Lázaro- formando parte de un tribunal de reválida en Salamanca pidió a un alumno que le dijera algo acerca de Alfonso X ,el Sabio. Asustado el muchacho y casi con los ojos desorbitados le preguntó que dónde estaba. Con su palabra pero sin su dardo, nuestro académico le explicó que estaba en la universidad realizando un examen. “Eso ya lo sé ”, le contestó. “Lo que le pregunto es que dónde estoy, que si quiere que le diga lo de Alfonso X en Literatura o en Historia”. Al punto se le aclaró su situación y ,al enterarse de que estaba en Literatura, respiró. A los que queremos estar en las dos, con el permiso de quien proceda , nos esperan ,por el contrario, días de calor e indigenismo , pues si los hay emperrados en hacer conflicto de la Historia de España tampoco faltan los que se empecinan en reventar la Literatura de la lengua que habitamos. Cayó el latín con su grandeza iniciática (amicus Prada dixit) y mientras el imperio mercaderil apremia con órdenes cuartelarias nadie quiere ser tan necio que sólo el no vea el retablo de las maravillas del paraíso tecnológico. No son éstos años buenos para el ingenio, máxime cuando en algunos lugares tiene vigencia la confesión epistolar de Luis Vives a Erasmo: “ Vivimos tiempos muy difíciles, en los cuales no puede uno hablar ni callar sin peligro”.

Sin embargo, algunos heterodoxos se atreven a pensar. Son los aguafiestas que piensan que la Historia al desvelar el pasado de la sociedad española puede liberarla de sus obsesiones, lo mismo que hace el psicoanálisis en los seres enfermos al descubrir las trabas ocultas de su inconsciente. Son los que están convencidos de que la Literatura, más que un simple y solitario pasatiempo, tiene arrestos e imaginación suficientes como para ganar la batalla de influir en la realidad y transformarla.

Préstamo, aluvión, diversidad, contagio, mosaico, mestizaje...son palabras del idioma , tempranamente *normalizado* por el humanista Nebrija, que describen el pasado de España mejor que cualquier lección erudita de libro de Historia. “Entre caballeros no es necesario hablar del Renacimiento”, repetía Azorín. Destinada a ser tierra de paso, entre continentes y mares, la Península Ibérica mejoró su suerte al convertirse en plaza mayor de pueblos, culturas y dioses: Hispania, Toledo, Al Andalus, Sefarad, América. Nada de purezas raciales o culturales, ¡viva el mestizaje!, el de trovadores y poetas, con su canto universal de amor a la tierra, a Dios y al hombre, por encima del tiempo y la disparidad de las lenguas.

España de tierra y ríos, del mar y la mar, capaz de hacer de las olas que aíslan camino físico y metáfora del discurrir de la vida y el bregar del alma. Lo que para Antonio Machado es sendero y para *La Atlántida* de Verdaguer es puente para el corazón castellano de Jorge Manrique no es sino el fin .La emoción de Manuel Machado ante el río que acuna los primeros sueños de nuestra civilización - “¡Oh Guadalquivir! , te vi en Cazorla nacer...” - se emparenta con la del poeta granadino Abu Ya’far Ibn Sa’íd ,ocho siglos atrás, suscitada por las mismas aguas. Desde Roma , la nostalgia de Marcial por las humildes riberas del Jalón se funde, en el XI , con los requiebros de amor franciscano de Ibn Hazm de Córdoba , dirigidos a su tierra dura y pedregosa insumisa a toda vegetación.

Con el desengaño del 98 a cuestas, el andaluz Antonio Machado encuentra su refugio en los campos de Castilla, erigida en mito nacionalista de los hombres de su generación. Alamos del camino, junto al río, que pacen en la misma

tierra, deleitosa, de templado aroma, que refrescara el verso dulce y grave de Berceo en el siglo XIII. Ninguna inquietud ecológica tan hispana como la del agua que se cuele en los versos de Rosalía de Castro cuando ,a las orillas del Sar, llora por su Galicia natal ,presa del hacha y la deforestación .Compañero inseparable, el deterioro ambiental anida en el corazón de asfalto del hombre que ahora ocupa las ciudades. Muchas de ellas milenarias, renacidas tantas veces bajo ropaje, semita, romano, visigodo, musulmán, cristiano o americano

A merced de trasiegos e ideologías , han quedado deshonradas o en olvido imágenes y formas de entender España, aunque los sentimientos permanecen.La emoción religiosa sobrevive a las hostilidades de los partidarios de Jehová, Alá y Cristo, escribiendo una hermosa antología del alma desnuda ante Dios. Desde los salmos hebreos de Ibn ´ Ezra , en el mismo registro de los místicos cristianos del XVI , - “ ansía mi alma morada de reposo ”- a los agónicos soliloquios de Unamuno: “ Eres tú de la paz eterna y honda ...el apóstol errante y misterioso ...”.Un fervor que provoca el éxtasis arrebatado del converso Juan de la Cruz que con sus sobreentendidos, desasosiegos y metáforas proclama su fraternidad con el místico musulmán Ibn Arabi de Murcia. Entre uno y otro, el franciscano Raimon Llull actuaría de puente , de forma que lo que originalmente se concibió en árabe, pronto se alimentaría en catalán para desbordarse en la inspiración de los carmelitas castellanos, algo imposible sin el renacimiento intelectual, promovido por Cisneros. Un sentimiento que lleva también al confesional desafío de Blas de Otero en el XX: “Arrebatadamente te persigo, arrebatadamente, desgarrando mi soledad mortal, te voy llamando a golpes de silencio. Y sigo muerto , en pie. Pero te llamo a golpes de agonía. Ven. No quieres...Pero te amo a besos de ansiedad y de agonía...”

Y de la pasión divina a la humana. El amor hispano se escribe con el desenfado de Marcial y la voluptuosidad del Cancionero de Ibn Guzmán ,con la concupiscencia del arcipreste de Hita ,la zozobra del valenciano Ibn Al-Zaqqaq o el encanto del placer y la culpa de Don Juan .Del erotismo mojigato de La Regenta a la melancolía premodernista de Bécquer, del polvo enamorado de Quevedo al desparpajo de Garcilaso de la Vega o al intimista “ déjame que me calle con el silencio tuyo ”de Pablo Neruda. A la llamada de la carne corren, así mismo, presurosas las alcahuetas de Ibn Sa’id ,las dueñas de Lope , las correveidiles del Libro del Buen Amor, las intermediarias de las novelas de Galdós o la Celestina de Rojas mientras las fechorías del Lazarillo sacan los colores y fingimientos de la sociedad española...de casi toda época.

Don Quijote se puso en camino a la hora del alba, la misma en que los gallos del poema del Mío Cid querían quebrar albores o los de García Lorca cavaban buscando la aurora. Y si ya la lengua había alboreado hasta en las tierras de América, le quedaba un larga peripecia en la boca, la rabia o la idea de cuantos, por fuerza de la geografía y la historia , quedaron dentro de lo que desde hace siglos se viene llamando España. Voces novísimas la reverdecen todos los días y le hacen con Umbral celebración continua: “lengua chapada a la antigua, coral de los cafés, guirnalda de hemiciclos, gramática que entiende el toro, pedregullo de tacos y de insultos, alhelí desfalleciente de Cernuda y Garcilaso, actualísima voz de las muchachas”.

**Fernando García de Cortazar**